



Tabla de contenidos disponible en [P3-USAL](https://p3.usal.edu.ar)

Revista de Psicología y Psicopedagogía

Página web: <https://p3.usal.edu.ar/index.php/psicol/issue/archive>



La psicopedagogía y los contextos educativos en tiempos de pandemia.
Reflexiones sobre las prácticas profesionales
Psychopedagogy and educational contexts in times of pandemic.
Reflections on professional practices

Andrea Bertrán^{1*}

¹Facultad de Psicología y Psicopedagogía. Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina.

INFORMACION

Palabras clave:
Psicopedagogía
Pandemia
Contextos educativos
Prácticas profesionales

Keywords
Psychopedagogy
Pandemic
School context
Professional practices

*Dirección de e-mail del autor
abertran@usal.edu.ar

RESUMEN

El propósito de este escrito será reflexionar desde un posicionamiento psicopedagógico sobre la escuela, alumnos, docentes y familias en tiempos de pandemia.

ABSTRACT

The purpose of this paper will be to reflect from a psychopedagogical position, the school, students, teachers and families in times of pandemic.

La escuela en su contexto está ubicada como el lugar de socialización por excelencia de niños y adolescentes; este nuevo escenario de aislamiento, interpela al sistema educativo en su conjunto.

Como profesionales de la psicopedagogía nos toca vivir tiempos insólitos, inciertos, hasta impensables acerca de cómo sostener nuestras prácticas en contextos de no presencialidad. Las pautas sanitarias; el aislamiento social, preventivo y obligatorio en una primera etapa; el distanciamiento actual y todo lo que vendrá en lo que empieza a llamarse “nueva normalidad” invita a repensar las relaciones interpersonales, las formas de trabajo y la comunicación, configurando nuevos hábitos, rutinas, etc., lo que nos convoca como psicopedagógicos a pensar nuevos escenarios y prácticas clínicas y pedagógicas.

El abrupto paso que tuvo que dar el sistema educativo de la presencialidad a lo virtual está generando un impacto emocional en las relaciones familia-escuela difícil de dimensionar, que requiere considerar la mejor disposición afectiva para poder acompañar y dar apoyo a todos los actores institucionales. La escuela en su contexto está ubicada como el lugar de socialización por excelencia de niños y adolescentes; este nuevo escenario de aislamiento interpela al sistema educativo en su conjunto.

De allí que hoy, toda institución educativa —entendida como una estructura que combina historias y territorios desde donde se inscriben roles y posiciones con relación a las tareas y prácticas diferentes, estructura que tiene la fuerza de un marco que prescribe la realidad que intenta abordar, para llevar a adelante los fines específicos (Nicastro, 2017)— está en crisis, perpleja frente a esta realidad de aislamiento sostenido en el tiempo.

Los tiempos actuales de pandemia, aislamiento y distanciamiento producen fenómenos que cambian las dinámicas de

los contextos estructuralmente estables, alterando los marcos de referencia; por consiguiente, esta realidad no es ajena al interior de la escuela, la que se ofrece como el escenario donde las familias expresan sus emociones desde el desamparado y la incertidumbre.

En concordancia con esta realidad, podría decirse que la escuela hoy es un contexto emergente dentro del conjunto de sistemas sociales que están ensayando formas alternativas de desarrollo ante una pandemia internacional. Cada escuela, cada nivel están haciendo lo que pueden, con lo que se tiene, creando y recreando formas y estilos de llegar a cada familia, deconstruyendo una modalidad de vínculo, dando continuidad a su función esencial de ser promotora de aprendizajes.

La construcción y el sostenimiento de los vínculos es la prioridad de estos tiempos, la construcción de un vínculo sin la presencialidad, incorporando entornos digitales y fortaleciendo la alianza escuela-familia. Este escenario impensable tiempo atrás es la realidad de hoy y del futuro inmediato, ubicando a los psicopedagogos en el desafío de interpelar sus prácticas en el camino por seguir; una interpelación que nos cuestiona como agentes de salud y educación:

- ✓ ¿Cómo se llega cuando falta el encuentro presencial?
- ✓ ¿Cómo fortalecer los vínculos entre los niños/adolescentes, sus pares y docentes?
- ✓ ¿Cómo sostener el deseo de aprender?
- ✓ ¿Cómo promover intercambios dialógicos entre los integrantes de la comunidad educativa?
- ✓ ¿Cómo se orienta a los docentes para sostener las prácticas de enseñanza a través de la virtualidad y el distanciamiento físico?
- ✓ ¿Qué pasa cuando la alianza escuela-familia queda atrapada en la emocionalidad del adulto y en la incertidumbre social?

- ✓ ¿Cómo se acompaña y sostiene al adulto (docentes y padres que sienten frustración, enojo y desazón frente al momento social)?

Es importante saber escuchar e interpretar el registro emocional que tienen estos mensajes, además de acompañar con el diálogo y la palabra las vivencias de estos momentos. Nuestra escucha en este tiempo presente podrá reconsiderar el pasado, comprometiéndonos con los tiempos de incertidumbre que vendrán.

Lejos de arribar a respuestas, este ensayo espera abrir un momento para reflexionar sobre la capacidad empática, colaborativa y de sostén que requieren hoy las prácticas psicopedagógicas en contextos educativos. Es un hecho que la educación desde siempre ha tenido diferentes tiempos y formatos marcados por la dimensión epocal, que van definiendo la contextualización de las realidades educativas en tiempo y espacio.

Las aulas de hoy, deshabitadas de presencialidad, deben ser consideradas como un campo socioafectivo complejo, pues deshabitado no significa desalojado; por lo contrario, la intervención psicopedagógica debe desafiar dicha significación abriendo paso y sosteniendo las prácticas docentes que garanticen la continuidad pedagógica de los alumnos en todos los niveles educativos, desde inicial hasta el universitario.

En concordancia con lo dicho, las instituciones educativas en tanto organizaciones subjetivantes —marcadas por sus ciclos y momentos, hoy en tiempos de pandemia— deben apostar a seguir siendo sostén y lazo, abrir puertas a la multiplicidad de espacios, buscar y reinventar todas las oportunidades posibles para seguir promoviendo y sosteniendo el aprendizaje más allá de la presencialidad. Es así que cobra sentido una práctica psicopedagógica que interpele el pasado aún tan presente, rescatando la potencia que este tiempo de coronavirus nos va dejando, tendiendo puentes hacia el futuro, poniendo a prueba el despliegue profesional y la reinención creativa, acompañando la puesta en marcha de nuevos formatos en los que seguramente convivirán la virtualidad con una presencialidad que mantenga distancia.

Asimismo, vendrán tiempos de síntomas y sufrimientos que hoy no podremos saber cómo se manifestarán en los niños, adolescentes y adultos que transitan las escuelas; como tampoco las formas y estilos que tendrán las dinámicas familiares ante encierros tan prolongados. Por consiguiente, habrá que pensar en prácticas psicopedagógicas que brinden acompañamiento subjetivo de acuerdo con las trayectorias educativas, orientando a docentes y directivos para efectivizar la significatividad y la accesibilidad de un aprendizaje para todos, trabajando cooperativamente acciones que estén al alcance de todos los estudiantes con el objetivo de construir aprendizajes conceptuales significativos, base de futuros aprendizajes. Además, promover y animar proyectos pedagógicos que incorporen contenidos que involucren no solo cuestiones conceptuales, sino también modos de pensar y de resolver, atendiendo las prácticas propias de cada área o nivel.

Para finalizar, enunciamos algunas orientaciones que desde los equipos psicopedagógicos educativos podemos ofrecer para sostener las relaciones, lazos y contratos pedagógicos:

- ✓ Ofrecer escucha y contención al sistema familia-escuela sobre todas las situaciones y emociones que circundan las prácticas educativas.
- ✓ Potenciar a los equipos de gestión hacia acciones anticipadas desde el fortalecimiento del trabajo cooperativo y en red.
- ✓ Acompañar a los niños y adolescentes para que recuperen el deseo de aprender y compartir con pares, animando y promoviendo otras formas y modos de estar y ser con otros.

Por último, los cambios sociales que estamos atravesando movilizan a todos y, por ende, debemos repensar nuestras prácticas psicopedagógicas, aún más cuando nuestro campo es el educativo; un repensar que abre un sinfín de preguntas sobre nuestro ser y hacer psicopedagógico en contexto de pandemia. Al decir de la Dra.

Gabriela Renault (2020): “aunque resulte inquietante, será más interesante el futuro que lo que pasó”.

Referencias bibliográficas

- Manucci, M. (2015). Estrategia en la inestabilidad. Buenos Aires.
Najmanovich, D. (2019). Complejidades del Saber. Buenos Aires: Noveduc.
Nicastro, S. (2017) Trabajar en la escuela. Análisis de prácticas y de experiencias de formación. Rosario: Homo Sapiens.